

La sangre y la memoria

Escrito Por:

Eduardo del Olmo

basado en el relato breve homónimo de Víctor Mora

SEC 1. INTERIOR , DÍA . CAFETERÍA

MATEO está sentado en una Cafetería elegante, de estructura antigua pero recientemente renovada. Es luminosa, ampliamente acristalada al exterior y ofrece un ambiente cálido y apacible. Hay numerosas plantas de todos los tamaños rodeando mesas pequeñas donde parejas y pequeños grupos charlan calmadamente. En una mesa, solo, está MATEO. MATEO es un hombre delgado, de 35 años, rapado, con barba, vestido para no ser visto y con la mirada más triste del mundo. MATEO escribe en su libreta con los ojos inyectados en sangre.

MATEO (OFF)

Hace más de diez años que no escribo en un café. Escribí algo en una servilleta hace ocho.

El CAMARERO trae el servicio del café. La servilleta contiene una nota manuscrita de MATEO. En la mesa hay revista antigua también llena de sus notas. MATEO escribe entre automática y convulsamente y su voz suena con el metálico quejido de un robot envejecido.

MATEO (OFF)

Anoté ideas en el revés de un libro, hace tres, aunque se que eso no se debe hacer. No se debe invadir la impresión sagrada. Pero merecía la pena no olvidar aquella idea. Inmiscuirse en esa página para siempre, para que esa idea volviera cuando necesitara recordarla. Cuando decida empezar el ejercicio de la gran novela, del gran escrito que dejará mi huella en la Historia. La huella se remonta a la leyenda sobre mí.

MATEO mira a la mesa de al lado. Una CHICA y un CHICO vestidos para enamorarse , conversan con los pensamientos de MATEO.

CHICO

Se refiere a historias medio falsas, medio ciertas.

CHICA

Historias falsas, inventos de personas.

(CONTINUED)

CHICO

Historias ciertas , conclusiones
extraídas de mi gran obra, en la
que , como coinciden todos los
expertos, hay muchos apuntes
autobiográficos.

CHICA

Pero no es una autobiografía. Es una
novela. Una gran novela.

(Mirando de soslayo a MATEO)

Una novela que comenzó a escribir
en un café.

MATEO vuelve a libreta. Y de pronto escribe con tinta roja,
que parece sacada de sus ojos.

MATEO (OFF)

No es tan sencillo escribir en un
Café. Sin embargo es muy agradable,
siempre que no te azote el recuerdo
por el lado equivocado. ¿Has salido
de casa para evitarlo?

La cafetería se oscurece como si una nube de cenizas
volcánicas se posara sobre la ciudad. Todo se vuelve
ligeramente siniestro. Incluso las plantas parecen
languidecer sutilmente. El CAMARERO trae un vaso de agua
turbia. En una mesa cercana una MUJER, vestida para
sufrir. Ambos hablan con los pensamientos de MATEO.

CAMARERO

(amablemente aburrido)

No. Es sólo que resulta agradable
mirar hacia adelante y ver un
cuadro, o girar la cabeza y ver una
puerta de cristal.

MATEO

La gente que camina más despacio
que otros días.

MUJER

(al teléfono, susurrando)

Hoy no tiene la misma cara que
tendrá mañana, porque hoy es
domingo. Los domingos se tiene una
cara diferente, al menos en este
lado de la ciudad.

Un estruendo anuncia el estallido de una guerra. Suena una
sirena de emergencia y una bomba cae frente al café.
Tiemblan las almas. La gente huye despavorida aunque tanto

(CONTINUED)

las imágenes como los sonidos están relentizados y acolchados, ya que estamos dentro de la cabeza de MATEO. MATEO está calmado, tranquilo, da vueltas lentamente a su café rojo sangre, ajeno a todo. El ambiente se llena de humo y continúa escribiendo.

MATEO (OFF)

(concentrado)

Elegir el Café es importante, el Café como lugar que acogerá toda la condensación narrativa y el flujo de conciencia necesario para escribir por lo menos una página ¿No fue en este Café donde la viste por primera vez? ¿No habrás venido aquí precisamente, Mateo, para comprobar si la memoria es benévola y te devuelve al menos una página? Una página es bastante para un café. Aunque seguro que hay días en los que apenas sale media, en los que no crece ni una línea. Porque ella, Mateo, ya es sólo memoria que azota.

FUNDE A

SEC 2. INTERIOR, DÍA. BÚNKER

El búnker es un espacio de unos 7 metros cuadrados, ventilado por un respiradero que da a un conducto interior. Hiede a infierno íntimo. La luz, muy pobre, proviene de un par de linternas de batería mecánica. Un colchón y ropa de cama desgastada, la misma revista del café (aquí nueva), algunos cartones y víveres agotados metidos en cientos de bolsas herméticas de plástico se apilan a modo de segundas y terceras paredes. En el búnker conviven los recuerdos de MATEO de diferentes épocas; y su pareja, ELISA, aparece viva y muerta. ELISA es una mujer rubia, en su treintena, luce un vestido medio de día medio de noche y su mirada está tan llena de rabia como sus ojos de belleza. Sus presencias y ausencias se intercambian y simultanean en la mente/búnker de MATEO. MATEO trata de sintonizar la radio cuando ésta da la hora. Se oye su voz con interferencias.

MATEO (RADIO CON INTERFERENCIAS)

(a modo de noticiero bélico)

Mirar la hora desconcentra. Es como salir de esa especie de mundo acolchado que se crea en el Café, de la burbuja de cristal infranqueable. Es como salir del

(MORE)

(CONTINUED)

MATEO (RADIO CON INTERFERENCIAS) (cont'd)
 refugio nuclear en el que
 estuviste metido años, durante esa
 larga guerra de la que al principio
 los dos estábais al tanto a través
 de una radio que, al tiempo, dejó
 de funcionar.

Una de las bolsas de basura, semi enterrada entre otras,
 contiene la cabeza de ELISA, necrotizada. MATEO en un
 rincón, escribe.

ELISA (OFF)
 En este búnker, en este refugio en
 el que al segundo año me comiste,
 te quedaste al fin solo. A solas,
 por fin, con tu caja de bolígrafos
 y tu libreta de hojas de colores
 para pintar sin bombillas. Me
 observabas a cada tanto. Hubieras
 jurado en ocasiones que esta mueca
 tan vacía expresaba rencor, pero ya
 no importa.

MATEO para de escribir y vomita de hambre dentro de una de
 las bolsas. La cierra herméticamente y vuelve a coger la
 libreta.

MATEO (OFF)
 Te advertí, Mateo, que la memoria
 es implacable. Escribes. Escribes
 porque es lo importante. Ella nunca
 lo entendió. Estaba demasiado
 ocupada en sí misma y en su pérdida
 de sangre.

Mateo alza la vista y habla a ELISA, viva y muy desmejorada
 tras dos años viviendo en el búnker. ELISA está sentada en el
 rincón contrario.

MATEO
 Por favor, Elisa, le decías, por
 favor, ¿no lo entiendes? ¿No lo
 entiendes, Elisa, maldita sea? La
 memoria, Elisa, la memoria es lo
 importante.

ELISA
 La sangre. Puedo vivir sin memoria,
 pero no sin sangre.

ELISA corta un mechón de sus cabellos a mordiscos y se lo
 come, para paliar el hambre.

ELISA (OFF)

En eso tengo razón. Siempre hay algo en lo que tengo razón y que callo cualquier respuesta posible. Tras mi aplastante razón siempre hay este silencio que, con los años, ya no te resulta incómodo.

ELISA

No se puede vivir sin sangre. Me deshincho, me apago por algo tan básico como la sangre. No se puede vivir sin sangre.

MATEO

¿Se puede acaso vivir sin memoria?

ELISA

(habla con la voz de un MATEO tajante)

Puedes vivir, sí. Estás pero no estás. Existes, pero no eres tú.

MATEO comienza a construir con unos cartones y celofán un trasunto de pierna de maniquí. El resultado es grotesco. Mientras trata de autoconvencerse, ELISA come pelo sentada en su rincón, procurando no atragantarse.

MATEO

Eso es, Demonios, Elisa, ¿No comprendes que ni tú ni yo somos nada sin memoria? Nada. La memoria es la historia que te conforma. La memoria es lo que te ha traído hasta aquí, hasta pensar lo que piensas, hasta sentir lo que sientes. La memoria es tu pasado y el pasado, en contra de lo que dicen, es muy importante, y no porque debamos mirarlo siempre, no porque sea un colchón nostálgico y cómodo, no. El pasado es importante porque es la piedra que te ha hecho columna. Desde la primera que recuerdas, allá por el principio. La primera piedra, la segunda, la tercera, por favor, Elisa, ¿recuerdas la quinta? Fue gloriosa.

Cuando MATEO tiene lista la falsa pierna y la coloca al lado de ELISA. MATEO, ausente, coge un hacha y le asesta un hachazo a la pierna de ELISA, que ríe del dolor.

(CONTINUED)

MATEO

Todas esas piedras te han conformado, te han creado, eres tú. Para saber quién eres necesitas la memoria, para recordar los episodios que te han hecho lo que eres. Para entender qué fuiste, qué decisiones tomaste en la vida, qué ha sido, exactamente, lo que te ha conducido al momento en el que estás, lo que te ha conducido hasta aquí.

MATEO sigue golpeando hasta que consigue desprender el miembro. Coloca la pierna de cartón en sustitución.

ELISA

(salivando recriminación)

Hasta aquí me trajiste tú. Yo quería ir a casa de mi hermana en Suiza. Hasta este maldito agujero, en el que no hay más que un respiradero sucio, me trajiste tú.

MATEO, vacío, coge la pierna y la retira al extremo contrario.

MATEO

En eso, de nuevo, tenía razón la condenada.

ELISA

(con un desgarramiento antiguo y sordo)

Me dijiste que sería cuestión de días, me dijiste que la guerra no sería tal guerra, que eso no era en verdad un golpe de Estado. Dijiste que pasaríamos sólo dos días en el búnker. Que el tiempo, como cuando nos conocimos, pasaría más rápido. Dijiste que sin darnos cuenta estaríamos de nuevo viviendo nuestra vida normal. Me mentiste.

MATEO

No podía saberlo.

MATEO, retorcido del hambre y del asco, arranca como puede un mordisco del muslo amputado y comienza a masticarlo.

(CONTINUED)

ELISA

No podías saberlo.No podías saber nada porque la memoria, que te parece tan importante, no puede hablarte del futuro.

MATEO mete la pierna en bolsa de conserva mecánicamente y continúa ordenando bolsas. Mastica la rabia.

MATEO

Maldita Elisa y sus discursos. Siempre acaba teniendo la razón.

ELISA ,cansada, se levanta y dibuja en las paredes del búnker garabatos mientras se desangra, cojeando pero agarrándose la pierna de cartón para simularla como suya.

ELISA

Dejar huella, Mateo, no es importante. Todo es ceniza, Mateo, todo es polvo. Podrás dejar tantas huellas como quieras, puedes hacer marcas de las formas y colores que te dé la gana, pero qué importa, Mateo. Qué importan las huellas cuando no hay nadie detrás que pueda seguirlas, siquiera entenderlas.

MATEO (OFF)

Fue una buena idea. Bolsas, bolsas que extraen el aire, que conservan en vacío.

ELISA empieza a llorar. Comienza a escribir la palabra "Mem.". MATEO, evasivo y autojustificativo, va apilando y clasificando las bolsas mientras traga a duras penas la carne. Se van colando sonidos de la cafetería en el recuerdo.

MATEO (OFF)

No quieres escucharla, Mateo, nunca has querido preguntarle por esa razón misteriosa que hace que pierda el control de la emoción. Aquello que inunda su cara, que la hace roja y siempre ridícula. Nunca has querido, en el fondo, saberlo. Preferías ir a otra habitación, a la cocina, al salón. Preferías ir al garaje a seguir trabajando en utensilios para el búnker. Tenías que pensar, pensar, pensar una gran idea. Ya está: bolsas de conservas.

(CONTINUED)

FUNDE A

SEC 3. INTERIOR, DÍA. CAFETERÍA.

Vuelve a ser el espacio luminoso del inicio. MATEO escribe en la libreta. Tiene la boca y las manos ensangrentadas.

MATEO (OFF)

Ella está llorando por dios sabe
qué estupidez. Tú estás, sin
embargo, teniendo una buena idea y
ella, ya te lo adelanto, no lo va a
apreciar. Es injusto, ya lo sé.

MATEO levanta la cabeza y siente el cuerpo de ELISA detrás suyo. La intuimos abrazándole descabezada y sangrante.

ELISA

¿De qué sirve una buena idea si no
puedes mostrarla? ¿De qué sirve
crear algo si no puedes
compartirlo?

MATEO

A veces te odio. No valoras lo que
hago, ingrata desangrada. La
memoria, esa memoria que tan poca
importancia tiene para tí, hace más
importantes unos recuerdos que
otros.

ELISA

Siempre ocurre que algunos
capítulos de la vida quedan
enmarcados para la eternidad, con
la nitidez de una fotografía
digital, mientras que otros se
diluyen poco a poco hasta quedar
borrosos, cuando no se eliminan por
completo de la retina.

MATEO, limpio de sangre, tiene la mirada perdida. Nadie está frente a él. A través de la ventana vemos pasear transeúntes ensoñadamente despacio, ajenos a la nube gris que les rodea. Una de las sombras parece ELISA.

MATEO (OFF)

Quizá no se eliminan del todo y
quedan ahí, en alguna parte del
sistema límbico, dispuestos a
controlarte sin que lo sepas, a
conducir tus pensamientos y a

(MORE)

(CONTINUED)

MATEO (OFF) (cont'd)
convertir tus acciones; a forjarte una moral donde crees que sólo hay hábitos y a condicionarte para la decisión más importante o la más simple. Sí, quizá aquello que no recuerdas, lo que no está en tu memoria, te construye más de lo que crees. Quizá esa experiencia traumática que tuviste de niño y que tu cerebro enterró por pura protección te sigue condicionando, convertida en un miedo que señalas como irracional. Quizá.

MATEO comprueba que su libreta está sangrando. Del bolsillo saca una bolsa de conservas hermética y mete la libreta en la bolsa, que posa en la mesa. La bolsa palpita.

MATEO
O quizá no. Quizá seas dueño de absolutamente todo tu pasado y, por extensión, tu futuro, ya que tus decisiones estarán tomadas desde una conciencia plena. Si. Eso es. Eso es lo que tú eres, Mateo, una conciencia plena.

ELISA aparece en frente en su máximo esplendor. Fuma y lee la revista mientras, a veces, mira a MATEO y le acaricia. Ambiente de Complicidad pre bélica.

ELISA (OFF)
Recuerdas, de manera borrosa, las cosas que no son importantes. Como los días de colegio regulares o las mañanas grises. Esas cosas no se recuerdan exactamente, ¿para qué? No recuerdas exactamente cuándo empezaste a fumar. ¿En una boda? Quizá. No recuerdas con claridad la primera película que viste en el cine, o los días de lluvia en el norte, o los nombres de las playas. Cosas que no son tan importantes.

FUNDE A

SEC 4. INTERIOR, DÍA. BÚNKER.

ELISA está de pie desangrándose, sosteniéndose con precariedad sobre su pierna de cartón, acabando de escribir la palabra "memoria" y tachándola con la sangre que toma de su pierna. MATEO escribe en su libreta.

ELISA

Tampoco recuerdas qué día es hoy.

MATEO

Esa no es la cuestión, Elisa, estaba por decirte algo bonito y me acabas de cortar... ¡Y claro que me acuerdo!

ELISA

Tampoco recuerdas qué día es hoy, te dije.

MATEO (OFF)

(la mira fijamente con los ojos inyectados en sangre)
¡Ojalá le hubieras dicho eso, ojalá fueras tan rápido en las respuestas! Pero las mentiras se te ocurren siempre tarde. Sin embargo ibas a decirle algo bonito, algo precioso, algo acerca de tu memoria y su recuerdo.

MATEO

No era todo mentira, ¿ves? Era algo sobre vosotros, era bonito. Era precioso.

Un halo de luz cenital solar aparece a través del respiradero del búnker y enaltece a ELISA, que comienza bailar suave y grácilmente como si la pierna de cartón fuera suya. MATEO la mira maravillado.

MATEO (OFF)

Cuando la viste, Mateo, cuando la viste por primera vez, ¿te acuerdas? Claro que sí. Perfectamente. Cada segundo, cada fotograma, dibuja en tu memoria la secuencia de forma dolorosamente perfecta. Brillante, sobresaliente y perfecta.

(CONTINUED)

MATEO

(entre dientes)

Por la nitidez con la que te recuerdo, eres lo más importante de mi memoria. ¿Es o no es bonito?

ELISA

Gracias, Mateo.

MATEO

Gracias... Gracias a ti, bolsa de piel sin sangre. Gracias a ti, pedazo de nada, trozo de recuerdo, grial de memoria perdido.

MATEO se levanta y le corta la cabeza a ELISA y la mete en una bolsa. El cuerpo sigue bailando, torpemente bajo la luz. Tras dejar la cabeza junto a una pila de conservas y ordenar el resto de bolsas, se sienta en la mesa de la cafetería, que está dentro del búnker. MATEO escribe.

MATEO (OFF)

Murió sin más palabras. Murió y no vive en el recuerdo, porque no vive. Murió y murió un universo entero. Su sangre y su memoria se fueron al mismo tiempo. Murió esa parte de ti, Mateo, que aún no alcanzas a comprender.

MATEO

(murmurando)

Puedes vivir, sí. Estás pero no estás. Existes, pero no eres tú.

FIN.